



La rapaz de las cejas burlonas



Mochuelo Boreal

Textos de Jordi Dalmau i Ausàs y Raimon Mariné Bellido

Los anocheceres pirenaicos de finales de enero acostumbran a ser gélidos a 2000 metros de altitud. El cielo se va llenando de un manto de estrellas rutilantes. La blancura de la nieve alumbra tenuemente la oscuridad del firmamento. Los árboles invitan al silencio. Nadie dice nada, no se oye nada. Nada, salvo un ulular repetitivo, suave, como de abubilla, casi hipnótico, es el canto del mochuelo boreal.



JORDI DALMAU

La oyeron los contrabandistas.

La comunidad científica descubrió la presencia del mochuelo boreal en la cordillera pirenaica en 1963, cuando un ornitólogo belga encontró un nido en Font-Romeu. Hasta entonces, sólo alguna gente de los pueblos sabía de la existencia de un pequeño búho en los viejos bosques de alta montaña. Antiguos contrabandistas nos han dicho que a menudo oían al mochuelo boreal cuando andaban de noche por los bosques de la frontera de Andorra. Asustaba un poco, dicen. Incluso hay un libro de finales del siglo pasado que describe a una rapaz nocturna que no puede ser otra que el mochuelo boreal. Según el autor, se llamaba níctalo calzado, en clara referencia a sus patas emplumadas. Pero esta rapaz no sólo vive en nuestra cordillera, sino que su área de distribución mundial se extiende por la región septentrional de Norteamérica, el centro y norte de Europa, los principales macizos europeos y las latitudes norteañas de Asia. Es un ave forestal que habita en los fríos bosques de coníferas. En algunas regiones también vive en bosques de caducifolios como el haya, el abedul y el álamo temblón.

Amores bajo cero.

A mediados de invierno, los machos de mochuelo boreal empiezan a cantar para marcar territorio. Entonces empieza nuestro trabajo. Se trata de escucharlos de noche en los bosques de Andorra, la Cerdanya, el Alt Urgell y el Pallars Sobirà. El canto advierte a los demás machos que se está dispuesto a defender una propiedad y anuncia a las hembras que se tiene patrimonio, o sea comida y

cavidades para anidar. El ulular consiste en un "pu pu pu pu pu pu" rápido y más o menos continuo según el ímpetu del individuo. Cuando una hembra acude a la llamada de un macho, éste le muestra las cavidades de su territorio y le ofrece las presas que ha ido almacenando en cada una de ellas. Esto indica su capacidad de alimentarla cuando ella incuba los huevos, puesto que en el mochuelo boreal sólo la hembra incuba, mientras que el macho caza para los dos. Si ella accede a emparejarse, pronto empieza la puesta y el macho deja de cantar. Así pues, la localización de los territorios debe realizarse antes del emparejamiento.

Todo carácter.

A menudo utilizamos una grabación del canto territorial para provocar la respuesta de los machos. Casi siempre contestan, salvo cuando hace viento, ya que entonces se muestran poco territoriales. En este sentido, hemos comprobado que cuanto más adversas son las condiciones meteorológicas, menos cantan. Pero tal es el celo que manifiestan frente a lo que interpretan como un competidor, que en una ocasión, un macho se nos acercó tanto que se puso a cantar desde el mismo árbol bajo el cual estábamos esperando. Otra noche enfocamos al mismo macho con un frontal y siguió cantando como si nada. En Aransa (Cerdanya), nos comunicaron que habían oído cantar a uno a pocos metros de una máquina de pisar nieve en marcha. Incluso en varias ocasiones hemos oído alguno a pleno día. Varias veces han hecho un vuelo rasante por encima de nuestras cabezas de manera intimidatoria y a menudo nos han reclamado con unos chasquidos inquietantes.



CABEZONA Y DE OJOS AMARILLOS

Esta pequeña rapaz, hasta hace poco denominada lechuza de Tengmalm (*Aegolius funereus*), es pardogrisácea, muy moteada de blanco en la cabeza, el dorso, las alas y la cola. Tiene los ojos amarillos y la mirada muy llamativa. Su apariencia es algo cabezona debido al espeso plumaje de la cabeza. Las patas son blancas y emplumadas hasta las garras. Mide unos 25 cm de altura y casi 60 de envergadura.

Se alimenta de topillos, ratones y musarañas. Desde un tocón, un arbolillo o una rama baja escucha con atención los movimientos de sus presas. Para ello, está dotada de un craneo asimétrico a la altura de los oídos que le permite diferenciar la intensidad de los ruidos y así localizarlos con precisión.



JORRI GIL/ANU

Nidos en árboles de gran diámetro.

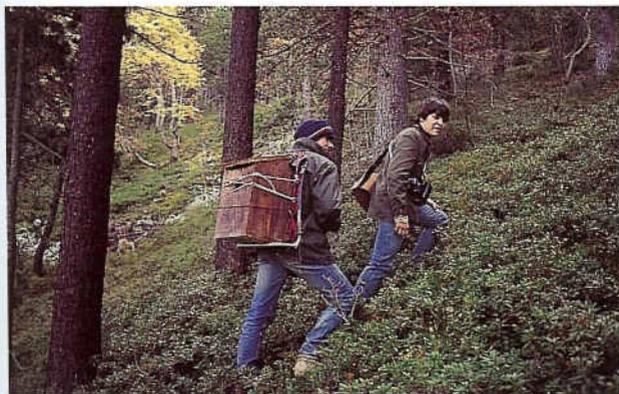
La tarea de buscar nidos empieza cuando dejan de cantar. Entonces rastreamos el bosque desde donde cantaban a la búsqueda de cavidades de pájaros carpinteros. El mochuelo boreal anida en agujeros de los árboles, pero como no puede hacerlos, aprovecha los que abandonan los pícidos. En 1998, descubrimos que en esta cordillera también utiliza las pequeñas cavidades del pico picapinos. Al encontrar una cavidad, rascamos el tronco del árbol y, si hemos dado con un nido de mochuelo boreal, la hembra se asoma por el agujero por si ese rascar fuese el de una marta, su principal depredador cuando incubaba.

Encontrados los nidos, inventariamos los bosques para describir qué estructura forestal escogen los mochuelos boreales para criar. A grandes rasgos, estos bosques no son demasiado espesos, tienen cavidades, árboles de bastante diámetro, más bien pocos arbustos y sitios para posarse a la hora de cazar. Esta descripción es de suma importancia para gestionar las masas forestales, ya que es como una "receta" que indica a los ingenieros forestales qué criterios silvícolas

tienen que seguir para compatibilizar la producción forestal con la conservación de la avifauna pirenaica.

Aves de mal agüero o duendes burlones.

Para el imaginario popular los búhos, mochuelos, cárabos, lechuzas y autillos eran seres misteriosos e indeseables. Tal fama les venía por ser de hábitos nocturnos y ulular de manera espeluznante. Afortunadamente, hoy cada vez menos gente les tacha de aves de mal agüero. Hay para quien incluso son un símbolo de prosperidad y seguridad, y hay quien los colecciona en forma de estatuillas. Sea como fuere, ver a una rapaz nocturna no deja a nadie indiferente, sobre todo si su mirada se cruza con la nuestra, puesto que sus ojos redondos, coloreados y expresivos nos provocan admiración, simpatía o escalofríos. El principal rasgo del mochuelo boreal son, precisamente, sus ojos amarillos y su expresión de sorpresa constante debido a las cejas arqueadas. Una línea oscura de plumas se dibuja encima de los ojos formando una media luna cómica. Pero al llegar la noche, aquellas cejas burlonas se asemejan a los cuernecillos de un duende alado y silencioso.



ORIO ALAMANY

Apasionante investigación.

El mochuelo está siendo estudiado desde la década de los 80. Uno de los grupos pionero en el trabajo sobre esta especie está formado por Oriol Alamany, Eulàlia Vicens y Oriol Muntané. Mientras estos han trabajado fundamentalmente en la vertiente sur, Pierre-André Dejaifve y Roger Prodon se dedican a la zona norte y en Andorra trabaja el grupo ADN (Associació per la defensa de la natura).

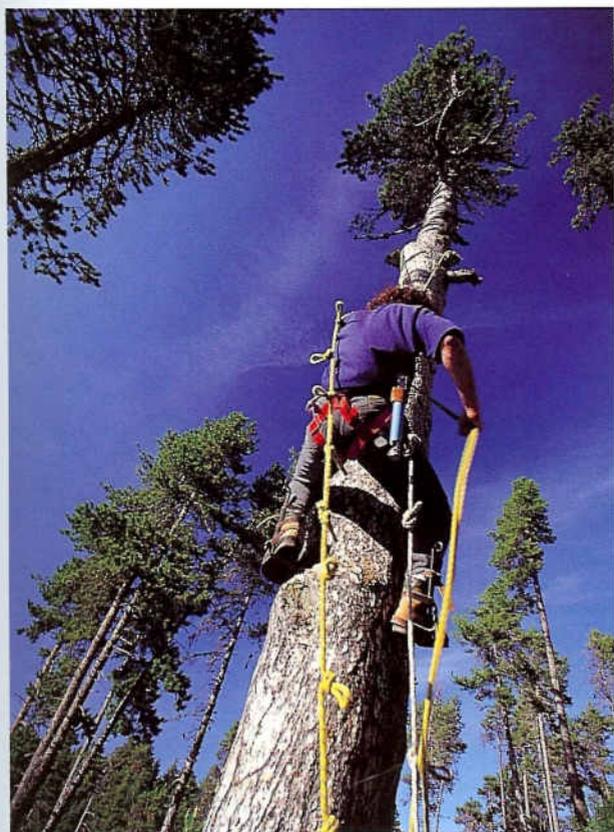
Por otro lado, el Gobierno navarro ha encargado a Carlos Astrain la elaboración de un censo en su área.

Los autores de este artículo empezamos en 1997. En aquel año realizamos un estudio sobre las comunidades de aves forestales para el Ministerio de Medio Ambiente de Andorra.

Uno de los principales resultados fue comprobar la gran riqueza ornitológica de los viejos bosques de pino negro, donde viven verdaderos especialistas forestales, como el trepador azul, el agateador, el urogallo, el pito negro y el mochuelo boreal. En 1998, iniciamos un estudio precisamente sobre el mochuelo boreal, ya que, además de tratarse de una especie emblemática de los bosques pirenaicos de alta montaña, se sabía muy poco a cerca de ella. Nuestra investigación se centró en determinar su distribución en Andorra, describir los bosques donde cría y la composición de su dieta. En 1999, los buenos resultados del año anterior nos animaron a continuar, esta vez centrándonos en la descripción de los lugares donde caza, pero sin descuidar la prospección de nuevos territorios y el seguimiento de la reproducción. También en 1999, estudiamos al mochuelo boreal en las comarcas catalanas de la Cerdanya, el Alt Urgell y el Pallars Sobirà para la Fundació Territori i Paisatge. Actualmente, nos encontramos en el tercer año consecutivo de estudio. Nuestros objetivos más inmediatos son conocer cómo utiliza el mochuelo boreal su hábitat a lo largo de todo el año y cómo se puede compatibilizar la gestión de éste con la conservación de tan preciada joya de la ornitología pirenaica.

Las cajas-nido se transportan al bosque para instalarlas, donde se hará un seguimiento de los nidos.

En la foto de abajo apreciamos un polluelo junto con las presas, que le sirven de alimento, y otros huevos no fecundados.



ORIO ALAMANY



ORIO ALAMANY